

VIAJES EN EL TIEMPO

Miquel Barceló

Uno de los más sugerentes experimentos intelectuales que ha generado la ciencia ficción es el del viaje en el tiempo. En junio de 1995 analizábamos aquí algunas de las más clásicas paradojas que ha planteado la ciencia ficción, a menudo según el tradicional esquema de quien viaja al pasado para matar al propio abuelo y, en cierta forma, impedir paradójicamente su mismísimo nacimiento.

No es la única posibilidad del uso especulativo del viaje en el tiempo. A veces, en el fondo último de esas narraciones especulativas puede alojarse una seria reflexión sobre el sentido último de los acontecimientos y de las causas que los hacen posibles. En el relato "Objetivo número uno" de Frederik Pohl (incluido en la antología "Corrientes alternas" de 1956), unos viajeros del futuro retroceden al pasado para asesinar a Einstein y evitar así la teoría de la relatividad y, por consiguiente, la tercera guerra mundial que ha devastado el planeta con la hecatombe nuclear. Tras matar al pobre Einstein y retornar a su época, los viajeros del tiempo constatan con tristeza que, pese a sus esfuerzos, la tercera guerra mundial nuclear ha ocurrido también. A falta de Einstein, un nuevo genio de la física, un tal Kretchwood en el relato, ha descubierto la teoría de la relatividad y la energía atómica, algo que a juicio de Pohl puede ser, tal vez, inevitable en el devenir de la humanidad.

En 1888 Herbert G. Wells publicó una primera narración sobre el viaje en el tiempo. Lo hizo en el *Science School Journal* y su título era "The Chronic Argonauts" (Los argonautas del tiempo). Trataba sobre la invención de una máquina del tiempo por un científico llamado Moses Nebogipfel, quien utilizaba su invento para viajar al pasado y cometer un asesinato. Algo de esa historia no debía gustarle al mismo Wells, y la narración fue reescrita varias veces hasta convertirse en "La máquina del tiempo", publicada en versión definitiva en 1895. En ella un ahora innominado Viajero se traslada al futuro (y no al pasado) para constatar personalmente la escisión de la humanidad en dos grandes grupos: los inútiles y ociosos Elois y los trabajadores y peligrosos Morlocks. El viaje al futuro permite abordar una predicción social sobre la humanidad. El Viajero de Wells no debe enfrentarse a paradojas, sólo a nuestro futuro como especie.

"La máquina del tiempo" es hoy un clásico indiscutible y cuando en 1995 se cumplían cien años de la aparición de la clásica novela de Wells, un nuevo y brillante escritor británico, Stephen Baxter, publicaba "Las naves del tiempo", la continuación autorizada de "La máquina del tiempo" de Wells.

En esta nueva especulación sobre el viaje a través del tiempo, Baxter narra las nuevas aventuras del Viajero de Wells a la luz de la ciencia de fines del siglo XX. Un siglo en el cual los conocimientos científicos y las realizaciones tecnológicas han superado en mucho las mejores expectativas del siglo XIX. Desde la teoría de la relatividad al descubrimiento de la estructura en doble hélice del ADN, pasando por la mecánica cuántica; y desde la energía nuclear a las tecnologías de la información, pasando por la conquista del espacio; nuestro punto de vista sobre el universo y sobre nosotros mismos ha cambiado. Así deberá cambiar también para el Viajero de Wells-Baxter.

Según imagina Baxter, el tiempo puede ser maleable y el Viajero constata que su máquina y su anterior viaje han alterado el futuro al crear nuevas realidades. El futuro es distinto del que él conocía, y el Viajero de Wells resulta irremediabilmente atado a las paradójicas complejidades del viaje a través del tiempo. En su nuevo deambular por el tiempo, el Viajero deberá aprender lo que Wells, hombre de su tiempo al fin y al cabo, no pudo ni siquiera imaginar.